

ARNOLDO MARTÍNEZ VERDUGO, *OBRA DE UN DIRIGENTE  
COMUNISTA*, MÉXICO: AKAL, 2020

El nombre de Arnoldo Martínez Verdugo se ha incorporado a una larga tradición en la que el Estado mexicano, en momentos muy específicos de la disputa política, reivindica figuras asociadas a los trayectos de combates populares. En el pasado, íconos revolucionarios de inicios del siglo xx, tales como Emiliano Zapata, Francisco Villa o Ricardo Flores Magón, han hecho parte de esta tensión entre una estatalidad que busca colocarse como el eje de la reforma social. En este caso, se trata del último dirigente del Partido Comunista Mexicano (PCM), y pieza clave de los procesos de modernización de la izquierda mexicana. En la época de la “Cuarta Transformación”, comandada por el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO), los comunistas han recibido una atención especial.

Es en este contexto que el reconocimiento otorgado a la figura de Arnoldo Martínez Verdugo, por parte del gobierno de AMLO, ha venido acompañado de una novedad bibliográfica. El libro *Obra de un dirigente comunista*, editado por numerosas secretarías del Estado, en coedición con el sello Akal-México y el Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), nos presenta al Martínez Verdugo que escribió, habló e intervino en coyunturas específicas. A lo largo de casi mil páginas se nos presenta al dirigente comunista desde sus inicios militantes como constructor de iniciativas, tal es el caso de la reanimación de la Juventud Comunista a mediados de la década de 1950, o su dirigencia partidaria a partir de la década de 1960. Dividido en tres secciones tituladas “Lucha por la democracia y el socialismo”; “Por la libertad política y la unidad de las izquierdas”; y “Memoria”, el libro presenta a un político reflexivo, que dejó constancia de su perspectiva de la situación global y nacional de la lucha por el socialismo y la democracia.

Martínez Verdugo nació en Sinaloa en 1925 y se integró muy joven al PCM, cuando aún era estudiante en “La Esmeralda”, una institución dedicada a la enseñanza del arte. Hacia finales de la década de 1950, la pugna partidaria lo colocó en confrontación con el entonces Secretario General Dionicio Encina y, a partir de 1960 al frente del PCM, primero encabezando un colectivo que sustituyó brevemente a la figura del secretario y, después, ya en este cargo. Así fue hasta la disolución del PCM, en un proceso que, iniciado por él mismo, llevó a la conformación del Partido Socialista Unificado de México en 1981.

La trayectoria de Martínez Verdugo, su palabra escrita, refleja bien los cambios en la política de la nación mexicana. La sección “Luchas por la

democracia y el socialismo”, retrata bien los debates sucedidos en medio de disputas por el control y dirección del partido, con un lenguaje propio de los sectarismos de la época, despunta como un dirigente atípico entre los linajes comunistas latinoamericanos. Y lo es no sólo porque lleve a la renovación temprana del PCM —muy lejos de la catástrofe simbólica para los comunistas del mundo en 1989-1991— sino sobre todo porque logra contribuir en la modernización de la izquierda mexicana. El xx congreso del PCM ocurrido en 1981 muestra ya la riqueza de esta ampliación de perspectiva. El PCM se abre por completo a las grandes problemáticas que marcarán la seña de identidad de las izquierdas en adelante: la cuestión del aborto, el feminismo, la diversidad sexual, la preocupación por las infancias, la cuestión ecológica; todo ello enmarcado en una concepción que articulaba democracia y socialismo y no sólo como meros distintivos identitarios o sectarios. La sección en cuestión muestra lo atípico del liderazgo de Martínez Verdugo, porque pocas fueron las cabezas comunistas en la región que se lograron colocar a tono con las exigencias de un tiempo que, marcado por la transformación del capitalismo global, demandaba también una puesta al día de las orientaciones estratégicas más allá de las certezas. En el caso de Martínez Verdugo, estamos frente al entendimiento del entramado que conformó un régimen político autoritario. Esa comprensión habilitó que su perspectiva se tramara a partir de la unión de democracia, revolución y socialismo, con libertad(es) y derechos políticos.

La salida fácil ha sido la de explicar este proceso como una adopción, casi repetitiva, de las vertientes del “eurocomunismo”, particularmente por la muy clara presencia del aparato diplomático del Partido Comunista Italiano en relación con su hermano mexicano. Sin embargo, esta perspectiva ignora por completo el entramado conceptual que Martínez Verdugo construyó desde la incorporación del PCM al Movimiento de Liberación Nacional (MLN) en 1961 y que constituyó la primera convergencia de las izquierdas. Se niegan también las iniciativas de la campaña electoral de 1964, la posición favorable frente al movimiento estudiantil en 1968 y, en general, la forma en que el PCM se posicionó en un conjunto de combates decisivos para la construcción democrática mexicana. Pero, sobre todo, niegan la es-

pecificidad del posicionamiento comunista a lo largo de dos décadas, por lo cual la antología aquí presentada llena un hueco importante, convirtiéndose en un insumo para las y los estudiosos de la izquierda. Así, se anula el reduccionismo de la tesis del seguidismo acrítico del “eurocomunismo” —entendido como mera copia— para explicar la vida del PCM, visión de una vieja perspectiva que limita a las organizaciones comunistas a meros apéndices de un poder central. La razón importante para la lectura de la obra de Arnoldo Martínez Verdugo es, precisamente, la de zafarse definitivamente de este lente reductivo.

¿Pero, qué otras perspectivas pueden abrirse a partir de la publicación de esta antología? La primera es que Martínez Verdugo fue un reformador del comunismo. El dirigente comunista formó parte de una generación que renovó el PCM, colocándolo en sintonía con las grandes tendencias democratizadoras y alejándolo de las sombras más oscuras del comunismo latinoamericano. Es un caso excepcional en muchos sentidos. Como generación, el grupo que asumió las riendas del PCM en sus últimos 20 años, se integró a este a finales de la década 1940 y durante la de 1950, ocupando cargos importantes a partir de la década de 1960. En el caso particular de Martínez Verdugo, él hace parte de una vieja tradición de artistas comunistas, en su caso, tras su paso por la Escuela de pintura “La Esmeralda”. La principal seña de identidad de esta generación fue la de impulsar la reforma del PCM desde sus entrañas, ello implicó un cambio de perspectiva estratégica y táctica frente a la realidad mexicana. Se alentó la flexibilización de muchos de los componentes más pesados de la tradición y cometió, en el camino, no pocas herejías. En América Latina, por ejemplo, fue uno de los pocos que condenaron la invasión a Checoslovaquia, al tiempo que reclamó, durante los años siguientes, igualdad en la relación entre partidos.

La antología que aquí reseñamos demuestra que, si bien Martínez Verdugo no era un teórico del marxismo, en el sentido que esta acepción tuvo en la segunda mitad del siglo xx, sí existen un conjunto de elementos teóricos que articulan su práctica política. Ello se expresa en la capacidad de demolición de la herencia asociada al “leninismo”, que fue menos la obra de Lenin y más un invento producto de la lucha por el poder en los primeros años de la revolución en Rusia. En su periodo como dirigente se transformó la visión

con respecto al lugar del partido, abandonándose cualquier noción de vanguardia o vanguardismo. De igual forma, vinculó, de manera indisoluble, el socialismo con la democracia, como componentes necesarios. Esto implicó una transformación radical —clara en sus discursos de campaña— de vinculación del socialismo como horizonte de emancipación, con la democracia, entendida como ejercicio autónomo de los grupos y clases frente al poder.

Así, Martínez Verdugo es un comunista en cuyo centro de reflexión se encuentra la democracia. La sección “Por la libertad política y la unidad de las izquierdas”, da cuenta de ese trayecto de construcción política y estratégica, en donde el vínculo entre socialismo, izquierda comunista y democracia, se deja ver con mayor claridad. Desde inicios de la década de 1960, al calor de la conformación del MLN, es perceptible una transformación radical de la concepción política global de los comunistas, y Martínez Verdugo en gran medida es el que vuelve palabra ese cambio. Aun en medio del lenguaje sectario de la época, compartido por todos los actores políticos de la izquierda de entonces, las pinceladas que otorga sobre este periodo son significativas para la construcción democrática que se afianzará en el resto de su tiempo como dirigente.

Los discursos de campaña y algunas de sus intervenciones políticas son muy sorprendentes a la luz de las décadas. Martínez Verdugo encabezó el primer acercamiento serio de las izquierdas mexicanas con los curas progresistas (más allá de que estos pudieran simpatizar en determinados momentos con movimientos específicos), siendo esto claro en el papel que tiene Sergio Méndez Arceo como interlocutor con el PCM. Además, Martínez Verdugo, a diferencia de otros dirigentes comunistas o de izquierda —incluido el propio Lombardo— no defenestró a la juventud sus impulsos anti-autoritarios al calor de 1968. Y si bien planteó su propia perspectiva como líder de partido, no dejó de reconocer que en el caso de México el movimiento estudiantil era el inicio de algo más grande e importante para la nación. De igual forma, su perspectiva de que el socialismo y la democracia se conquistaban por la vía de los derechos y las libertades para todas y todos los actores sociales es sorprendentemente original. En la recopilación de su discurso se pueden leer intervenciones que apuntalan el reconocimiento de

la autonomía indígena e, incluso, él impulsó a que los integrantes del ejército y el clero gozaran de los mismos derechos que el resto de los ciudadanos. El libro, por ejemplo, incluye un discurso de campaña ofrecido en una zona del estado de Guerrero, de alta conflictividad política, en donde Martínez Verdugo defiende la tesis de la extensión de los derechos para los integrantes del ejército, a fin de que dejen de ser instrumentalizados por el grupo en el poder. La idea de la ruptura del monopolio del poder político articula estas demandas y ello se asoció a una concepción de libertades y derechos como el motor fundamental de la democratización del sistema político y de la sociedad.

Quizá lo más significativo, en términos institucionales a este respecto, tenga que ver con la elaboración política del XIX congreso del PCM, que expresa una verdadera modernización de la izquierda mexicana. Muchos de los grandes problemas de ese tiempo y del nuestro, tienen una respuesta de izquierda en ella: desde la sexualidad, hasta la ecología. Modernización que pretendía colocar a la izquierda a la altura de los tiempos y que expresaba la necesidad de laborar sobre la base de los problemas concretos de la sociedad.

El dirigente comunista no sólo fue un partícipe de la vertiente renovadora desde el PCM. Colaboró también como un decisivo cultivador de la historia comunista, no es casualidad que la última sección se denomine, precisamente “Memoria”. Esto es importante porque Martínez Verdugo colaboró en la reelaboración de la historia de la izquierda mexicana desde su propio protagonismo, pero nunca centrando el relato en él mismo. Es posible pensar que *Partido Comunista Mexicano, trayectoria y perspectivas* (1971) —curiosamente no integrado en el libro— es el punto de inicio de este repaso a la historia comunista. La continuidad que dio a las hipótesis contenidas en ese breve pero crucial ensayo de 1971, se confirmaron en un trabajo colectivo llamado *Historia del comunismo en México* (1983). La creación del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista y de *Memoria*, expresaban bien esta tentativa de cultivar la memoria del comunismo en México.

La obra se acompaña de diversos materiales que sirven como preámbulos. Todos ellos breves, que salen de la pluma del exdirigente comunista Pablo Gómez, de Martí Batres Guadarrama, de la com-

piladora Elvira Concheiro, y de un par de páginas firmadas por el presidente mexicano López Obrador. Es sugerente tomar este documento, además de como una fuente activa para el estudio de las izquierdas, como un posible guiño de continuidades y herencias dentro del gobierno que él encabeza.

Las historias de las izquierdas se benefician de la aparición de la obra de una de las figuras más significativas de la segunda mitad del siglo xx. La compilación, aunque con algunos problemas de edición

—como la ausencia de referencias del año y el lugar en todos los textos— representa un hito significativo, tanto por el encuadro socio-político que vive México, como por la posibilidad de visitar las historias de las izquierdas, particularmente del PCM, que fue el corazón y el cerebro de esa corriente en el siglo xx mexicano.

Jaime Ortega  
*Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco*  
ORCID: 0000-0002-8582-1216  
jortega@correo.xoc.uam.mx